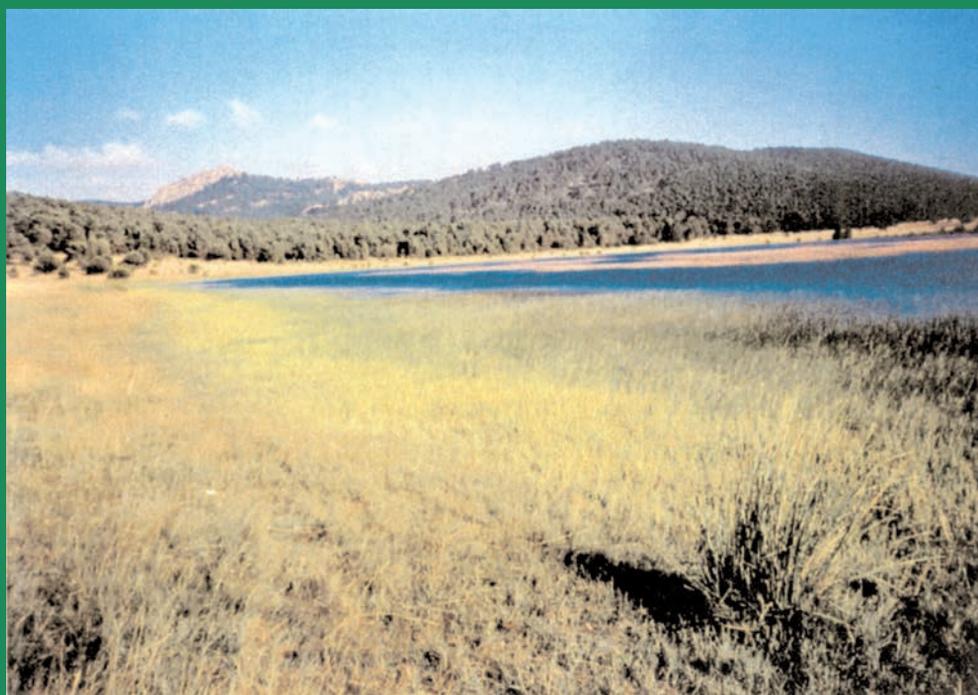


MIRADAS Y PENSAMIENTOS - 2

Desde el valle y los humedales

Nº 8



JULIÁN SÁNCHEZ VILLALBA

Desde el valle y los humedales.

© Julián Sánchez Villalba

© Fotografía de portada: Julián Sánchez. Verano de 2003.

IMPRESO EN ESPAÑA - Septiembre 2011



Una casa de La Laguna, lado norte Foto: Julián Sánchez. Agosto 1993

Laguna de Bezas

En una novela de Ricardo Fombuena, el protagonista Esparza, partiendo del vecino Rincón de Ademúz, se interna por un «seco pedregal (intuyo que es la Rambla de la Pasadilla) que le conducirá hasta el agua.

«Aguas retenidas de nieves fundidas, de largos inviernos, que poco a poco se irán filtrando a través de los estratos, para surgir allá abajo, por la Cuenca del Ebrón», «¡qué cavernas subterráneas las embalsama...!».

Soñaba aquí el «bondadoso» Fombuena, con fantasías entre tinieblas, realidades geológicas, depósitos sedimentarios, inmensas oquedades maravillosas. Bonitos sueños Fombuena, solo Dios sabe qué habrá de realidad en algo así.

* * *

En un artículo mío de Mayo de 1991, en el Diario de Teruel, hablaba yo de la Laguna, «Las aguas que se pierden», soñando un poco -hace mucho que venimos soñando- con lo que podría llegar a ser esta hermosa laguna... ¡pero no! sigo soñando.

Y puesto que de soñar se trata, que por estos feudos nuestros, o seminuestros, siempre estamos soñando, deberíamos acabar con esta rémora en los quehaceres necesarios, pues nos está condenando a la pérdida de tantas cosas..., como pueblo, en función de políticas alicortas, geopolíticas torpemente llevadas con contumacia hasta la extenuación. Bastante lógico pues, que al tratarse de torpezas, abusos, ignorancia, en las bondades y cobardías, no tengamos otra salida que ponernos a soñar, a ver si por fin...

Vamos a soñar todos juntos, y a empujar, que falta nos hace.

Vamos a dejar de ser tan dóciles y buenos; a ver si siendo un poco más indómitos y malos no tan solo en la acepción semántica de la palabra nos salen las cuentas.

Se sueña con lo que previamente se ha visto, y también con lo premonitorio, que puede llegar a ser. Se debe hacer y se hará, y más cosas; una gran vena de comunicación, no lejos de ahí, que llevará a la zona alegría y vida. Es premonición de un ecologista por naturaleza, plenamente convencido de que todos los que así se llaman no lo son, y de que abundan los advenedizos, más por interés material que por convicción.

Desde el valle y los humedales.

Se llega a la Laguna por el GR-10 desde el mismo pueblo, a través de altiplanicies y frondosos pinares; valles entre colinas pétreas y singulares, perennes matorrales y chaparros eminentemente ecológicos, plantas olorosas, ancianas sabinas con abundantes huellas testigos de su larga vida. Y, por supuesto, se puede llegar por el cauce de la rambla de la Pasadilla, «seco pedregal de que habla Esparza».

Ahí la tenéis, esa cubeta oval sugestiva y bella, de considerables dimensiones, -dicen que 7 hectáreas cuando está llena- con la silueta de sus viejas casas reflejada en sus aguas.

Antes sería simple charca, no hay duda, y dicen que allí sembraban patatas los laguneros. Luego, a fuerza de mimarla -el tío Mariano y los suyos-, preparar el camino a las aguas, trabajaron mucho y la convirtieron en laguna. Ganaron ellos, sus ganados, la gran cabaña de la comarca, la gran fauna. Todos ganaron.

* * *

Bienvenidas esas nieves, esas aguas, que hábilmente conducidas llegan a la Laguna por acequias que siempre estuvieron bien cuidadas por los laguneros. La cabaña ganadera por su parte; los agricultores por la suya; entre todos dominaron esas aguas que llevaban riqueza a la zona.

Muestra cierto arrebol La Laguna. Tanto como dio para unos y tan subestimada -supuestamente- para otros, que quieren dejarla como está, con ligerísimas atenciones, si acaso; no importa dicen -ellos, no yo- que se seque, porque su condición endorreica así lo requiere, por el bien de esos «bichitos» que allí viven. Son tantos los timoratos..., o es que algún espurio desconocido interés pretende quedárselo todo para jugar él solito. Pues mirén ustedes no, el valor de esta Laguna, en esta zona, es inmenso, infinito. Es una obviedad pensar que ellos tienen la razón, por sus estudios y entretenimientos, y los otros no; aunque se trate de la conservación de espacios importantísimos, la propia supervivencia del

ser humano incluso. Poderosos grupos entre los que no faltan nunca los ecologistas, condicionan las ideas, los modos y las formas.

Aunque falten datos sobre los beneficios que actualmente produce la Laguna, es fácil prever los que supondría en esa zona que es un auténtico polvorín en verano, con unos inmensos pinares de Rodeno, Paisaje Cultural Protegido; una potencial mina de oro. Sobran argumentos.

* * *

Pues por todo esto y con todo esto, por ahí andan mis sueños. Todos los años pisoteo esos espacios físicos. Llego ilusionado y marchó desilusionado. Hago planes y planos, más con la mente que con las manos y sin recurrir a disciplinas facultativas ni doctorados, y las cuentas me salen; pero enseguida hay que romper las ideas y los papeles.

Es una verdad de Peregrullo. No tiene por qué variar la propia esencia de la Laguna, aunque se levanten muros y escolleras. Si se hace llegar más agua de las laderas y los barrancos, la que pudiera sobrar debería conducirse por la rambla de las Casillas, que también produciría riqueza a su paso, al menos en los acuíferos, evitando también los acostumbrados desastres en los huertos de Bezas, y la sobrante, en todo caso, llegaría al Guadalaviar.

Se conocen las cotas de la Laguna y las futuras captaciones, siempre superficiales. Peña la Cruz y sus barrancos están cercanos y con ellos es suficiente; pero aún hay más. De la gran ladera del Alto de la Laguna, barrancos de La Mora y los Bayerbosos, llega agua clara y con pocos aportes orgánicos, apenas hay escorrentías, tal es la abundancia de gayubazo y matorrales. El agua nace o cae en nuestro territorio y apenas se aprovecha, «y luego dicen que es de todos» y nos imponen trabas y condiciones para retenerla y usarla; y debería saberlo la Confederación del Turia, que tiene tan poco de turolense y aragonesa, aunque tantas aguas les lega, debería al menos colaborar. Con lo referido a la Laguna

Desde el valle y los humedales.

llegaría agua de la misma calidad, los arrastres y la colmatación es facilísimo evitar.

Las obras de ingeniería en la cubeta de La Laguna no serían de mucha importancia. En otros tiempos, y con medios infinitamente insignificantes: pico, pala, carro y carretillo, los bezanos y algunos otros de esa comarca que les ayudaran, serían capaces de hacerlo.

Hoy están los medios, y poderosos, al alcance de la mano; y los costos totalmente asumibles y amortizables. Aunque los bienes de interés social no necesiten semejante protocolo.

Pero claro, ciertos protocolos hay que seguirlos. Tendríamos que saber qué opinarán los numerosos dueños y los numerosísimos semidueños: los ayuntamientos de Bezas y de Albarracín como dueños, como semidueños Medio Ambiente con su gran pléyade de jefes, semijefes, ecologistas y otros istas. Gobierno Autonómico de Aragón; Confederación Hidrográfica del Turia y queda alguien más...

Pues yo creo que si probáramos..., a lo mejor...



Julián Sánchez / Verano 1995

Las Casillas de Bezas

Se trata de un caserío en tierras de Albarraçín, vinculado administrativamente o por tradición, al pueblo de Bezas. Dicen que llegó a tener ocho o nueve fuegos y una treintena de habitantes, dedicados a la agricultura de secano y ganadería, quizás también de caza menor muy abundante, liebres, conejos, perdices, tordos y codornices, que se vendían en Teruel a buen precio.

De Bezas a las Casillas se va por una senda del mismo nombre, hoy semiborrada, hay distancia de 4 ó 5 km. Situado en la rambla de esa planicie entre abundantes sabinas, chaparras, espliego y gran cantidad de plantas aromáticas.

Es una extensión de tierras compartidas con Bezas, Cabeza Martín y Loma de la Laguna donde llegó a haber plantaciones de viñas. Hoy todo está arruinado y yermo, aunque todavía se cultiva algo.

Grandes aliagares, pedruscos levantados hace unos años por una equivocada (?) política de repoblación, terminaron con la paciencia de los casilleros -como los de otros pueblos-, llenando los corazones de pena al mismo tiempo que el territorio de cicatrices. Se gastaron enormes cantidades de dinero por los organismos competentes, en operaciones y con actitudes que dejaron mucho que desear, arruinando a muchos agricultores y ganaderos. Tras aquellas exhibiciones del «orden y mando», y porque lo digo yo -decían- sin apelación posible, llegarían a la zona y a toda la Provincia, los «caballos del apocalipsis», trayendo consigo la vergonzante y vergonzosa emigración. Si se pudiera recuperar algo de lo que se perdió en las torpezas de aquella época...

* * *

Hice una visita en el verano de 1995 a Las Casillas, con dificultades para andar por donde antes eran tierras de labor, teniendo que descender por el barranco que llega de la Laguna, una vaguada de buenas tierras, con paradas que retenían las aguas de las lluvias. Habitual acuífero que, más abajo, desde el pozo, cubría las necesidades del poblado.

Solo había visto una vez el poblado en sus buenos tiempos, cuando las ganas de vivir salían a borbotones de nuestros pechos, que era el único modo de que a nosotros volviese la alegría que nos habían quitado y que intentaban seguir quitándonosla. Y a pesar de todo, de todas las casas salía olor a vida.

Ahora todo está arruinado y semidestruido, incluso la humildísima ermita. Allí ya no hay vida permanente, sus jirones se nos muestran colgados de los balcones y ventanas. Me traje como recuerdo un viejo candil de aceite, que un casillero se hizo para alumbrarse, con una lata de la guerra.

* * *

Las Casillas tienen dueños, por ahí dispersos por esos mundos, como todos nosotros, -a la fuerza ahorcan- y no será fácil que allí vuelva alguno. Solo se ve una casa un poco acondicionada por un ganadero con corral para el ganado, y tampoco es fácil que alguien quiera comprar. Con buenas y arriesgadas ideas, teniendo en cuenta el incremento del turismo y los cercanos y frondosos pinares, pudiera intentarse. El lugar no está lejos de pueblos aún con vida. Teruel capital a unos veinte kilómetros, el simpar Rodeno casi allí mismo, seco y lleno de chaparros y sabinas, un remanso de paz, vida sana pero para volver allí a vivir... Si llegara, por fin, a pasar por ahí esa gran vena circulatoria que tanto se desea...

La guerra por allí dejó muchísimos cadáveres, y muchos recuerdos para los supervivientes, que de vez en cuando vuelven, sus descendientes sobre todo, para saludar a amigos de entonces y visitar los lugares y trincheras. En agosto de 1996 vino a Bezas una familia, padre muy mayor con su mujer y sus hijos, y me dijeron que querían ir a Las Casillas, a saludar un vecino, creo que era al tío Casto, que conoció en la guerra y que lo tuvo -a él- en su casa. Les dije que allí ya no vivía nadie, pero él se empeñó en ir, (yo no podía ese día acompañarlos) les indiqué el camino desde la carretera de Teruel, y allí se marcharon, con su desengaño y tristeza a cuestas, para intentar ver a su amigo.

Yo me resisto a creer que por allí llegue a desaparecer la vida humana; aún queda esperanza, en el territorio aún quedan sólidas sus huellas.



www.bezas.org

